Brasil y la otra final que se posterga para después del Mundial 2014[1]

Empecemos recordando la explicación que dio el ex Presidente brasilero Luiz Inácio Lula da Silva, cuando recibió el Doctorado Honoris Causa de parte de la Universidad Andina Simón Bolívar y la Escuela Politécnica del Litoral –ESPOL-, el 7 de junio de 2013, sobre la forma en que un país debe enfrentar la combinación efectiva, en materia de políticas públicas, entre "crecimiento" y "redistribución".

Consideramos a esta explicación como relievante, ya que un punto clave que siempre ha sido motivo de discusión entre los economistas del mundo, dentro de la búsqueda de la mencionada combinación efectiva –crecimiento y redistribución-, es el "saber escoger" el momento oportuno en que se debe enfatizar el accionamiento de las políticas públicas, ya sea hacia el crecimiento y/o hacia la redistribución. Es decir, como buenos gerentes públicos, es elegir de manera "fundamentada" alguna de las siguientes posibles combinaciones: primero crecer y luego redistribuir, primero redistribuir y luego crecer o hacer las dos cosas a la vez.

En el caso del gobierno del Presidente Lula Da Silva, según palabras de él pronunciadas en el evento antes mencionado, se escogió la tercera opción –crecer y redistribuir al mismo tiempo-, la cual, afirmó, teóricamente parecía ser poco viable, pero cuando se la puso en práctica, de acuerdo a la experiencia brasilera, demostró que sí existe la posibilidad de que un país canalice sus esfuerzos, de forma paralela, hacia la consecución de sus objetivos relacionados al espacio del crecimiento –ámbito económico- y la redistribución –ámbito social-; rompiendo, así, la tendencia por parte de varios países latinoamericanos a la puesta en práctica de formas ortodoxas de la gestión de las políticas públicas nacionales.

Como podemos observar el gran mérito de Lula es haber combinado bajo un enfoque de "realización al mismo tiempo" de lo económico y lo social -espacios que siempre han sido motivo de debate en lo relativo al orden con el que deben ser atendidos-. Para los neoliberales, por ejemplo, primero había que crecer para luego redistribuir, para los socialistas radicales, en cambio, primero había que redistribuir y luego crecer; Lula, por su parte, puso en práctica una nueva propuesta basada en que los ámbitos mencionados hay que atenderlos al mismo tiempo y dio un excelente resultado sobre la base de la promoción permanente de la construcción de espacios efectivos de cooperación "pública y privada"; convirtiéndose, de esta manera, la experiencia brasilera en una demostración empírica de que sí es posible trabajar en lo económico y lo social al unísono.

Lo que Lula hizo en Brasil, usando la metáfora del avión y sus motores, significa que para conseguir procesos de "desarrollo nacional" más rápidos y efectivos se debe poner a trabajar de forma articulada, hacia la consecución de los grandes objetivos nacionales –crecimiento y redistribución-, tanto al motor del sector privado como al motor del

---

[1] Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 02 de julio de 2014. Sección Artículos de opinión: www.uasb.edu.ec/observatoriodelapyme.

Las opiniones expresadas en este documento son responsabilidad del autor o autores y no necesariamente reflejan un punto de vista del Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

sector público. En el caso del Estado, será el encargado de la redistribución y la empresa privada, en cambio, será la encargada del ponerle fuerza al crecimiento a través de un proceso de inversión productiva "responsable", "inclusiva" y "equitativa".

Al describir los elementos que formaron parte del gobierno de Lula podemos percibir una actitud gubernamental basada en el llamamiento e involucramiento de todos los actores sociales y económicos a la hora de implantar estrategias dirigidas a la consolidación del proceso de desarrollo de una nación. Esa actitud gubernamental "integradora" y "no separatista" se ve perfectamente reflejada en la siguiente frase pronunciada por Lula al momento de explicar su preocupación, cuando asumió el cargo de Presidente, por todos los integrantes de la población brasilera: "tenía que velar por banqueros, por empresarios, por la gente pobre.... Tuve que gobernar con corazón de madre, pero priorizando al más débil, al más frágil, a los pobres".

Ahora la pregunta que surge, luego de describir el pensamiento y la acción que estuvo detrás del gobierno exitoso de Lula da Silva, es ¿qué está sucediendo con Dilma, luego de los buenos resultados logrado por Lula en sus siete años de gestión gubernamental? Esta pregunta emerge debido a la serie de protestas sociales que se han venido presentando en los últimos meses en Brasil, a pretexto de la organización del Mundial de Fútbol 2014, las cuales parecería, aparentemente, contradecir a los resultados alcanzados por Lula.

Para responder esa pregunta debemos partir señalando que, como hemos calificado con el carácter de "aparentes", esas contradicciones, definitivamente, no pueden opacar el gran esfuerzo, y con resultados, realizado por el Presidente Lula en un país en cuyo interior coexisten varios países. Esta frase metafórica lo que nos está tratando de decir es que para gobernar un país de esa magnitud y con inmensas necesidades sociales se requiere de una gran capacidad de gestión y de disponibilidad de recursos que contribuyan a la construcción de una sociedad en donde la producción eficiente de bienes y servicios y la equidad social sean las bases sobre las cuales se levante un territorio en donde sea agradable la vida del ser humano.

Otro aspecto que también puede ayudar a responder la pregunta planteada es que gracias al trabajo ejecutado por Lula, como se ha resaltado en este artículo, se ha logrado consolidar una clase media fuerte que, siguiendo los postulados de modelos del comportamiento humano, como es el de la pirámide de las necesidades de Abraham Maslow, el ser humano una vez que ha alcanzado la satisfacción de sus necesidades básicas, empieza, casi de forma natural, a buscar mecanismos para ascender los niveles que conforman la pirámide de las necesidades. Entonces la clase media, que antes estaba engrosando las filas de los pobres, ahora es más exigente y muchas de sus protestas tienen su origen en las nuevas aspiraciones. Presentándose, así, un dilema entre el seguir apoyando a la clase media y/o focalizar el apoyo a los que todavía están en situación de pobreza o extrema pobreza, los cuales todavía siguen siendo millones en el país gigante de América Latina. .

Frente a estos escenarios aparece, por lo tanto, un gran desafío que relacionando con el espacio futbolístico viene a ser la "otra final" que, una vez terminado el Mundial de Fútbol 2014, todavía le toca jugar al gobierno brasilero, la cual, como podemos ver está vinculada al campo social y político, en donde un grupo significativo de brasileros sienten un tratamiento inequitativo en relación a los millones de de dólares invertidos en

la organización del Mundial de Fútbol y los recursos financieros que se requieren para satisfacer las mayores demandas de la exigente nueva clase media y de los millones de pobres que aún existen y que todavía claman por una serie de servicios básicos que siguen insatisfechos.